VÍCTOR BALAGUER

CORIOLANO

TRAGEDIA CATALANA

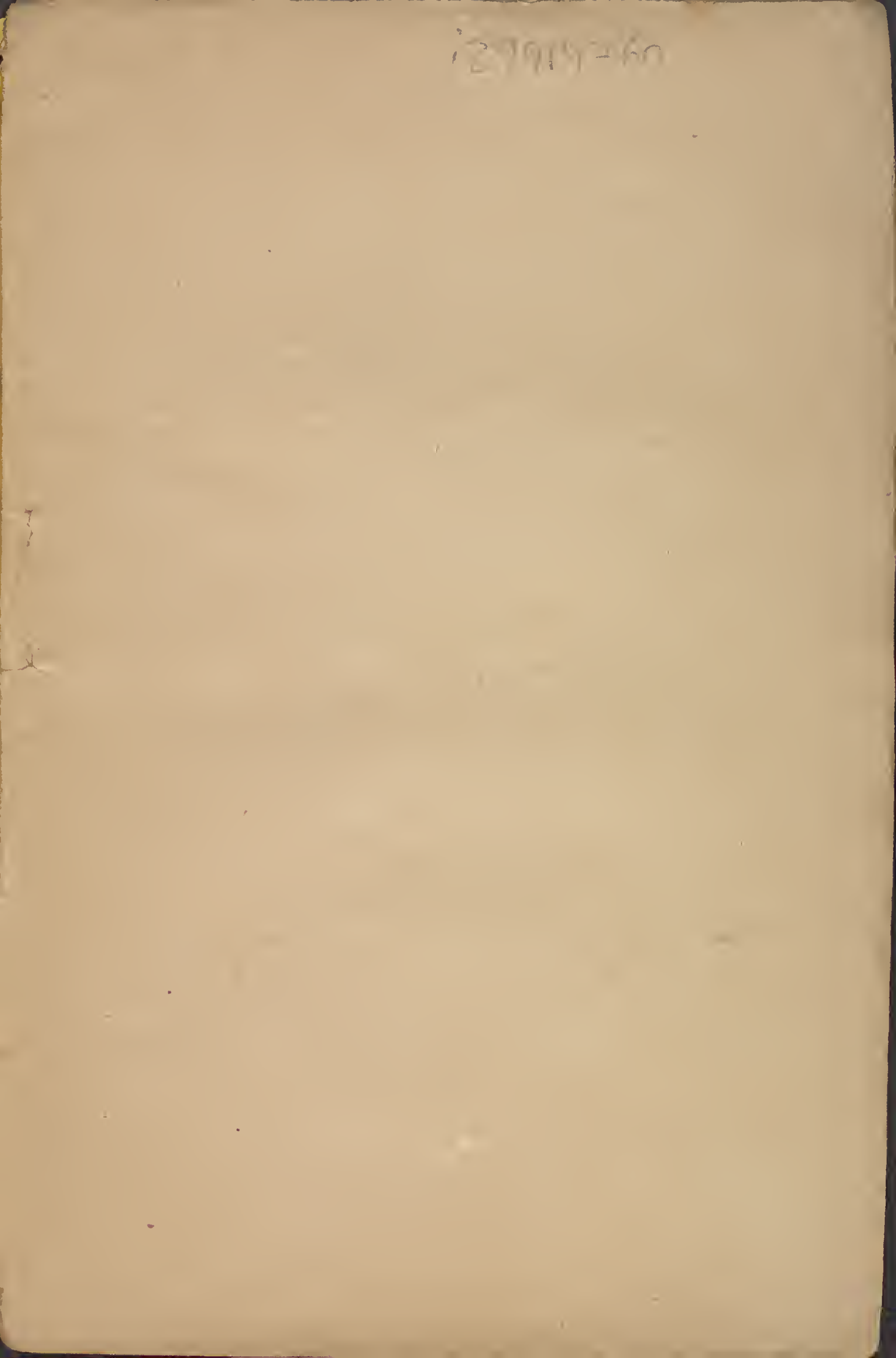
Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO

POR

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA



MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
AMNISTÍA, NUM. 12



CORIOLANO.

Imp. Central á cargo de V. Saiz, Colegiata, 6.

VÍCTOR BALAGUER

CORIOLANO

TRAGEDIA CATALANA

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO

POR

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
AMNISTÍA NÚM. 12

PERSONAJES.

CAYO MARCIO *(apellidado Coriolano).*
VOLUMNIA *(su madre).*
TITO LARCIO *(patricio romano).*
LAVINIO *(capitan de los Wolsgos).*

Campamento de los Wolsgos delante de Roma. Interior de la tienda de Coriolano.

TITO LARCIO.—CORIOLANO.

(Se levantan como si terminaran una conversacion en el momento de alzarse el telon.)

LARCIO.

Ya todo entre los dos ha terminado.
¿Cómo pude creer un sólo instante
que á mis ruegos cediera quien estuvo
mudo y sordo á los ruegos de la patria?
Mensajes recibiste de los cónsules,
del Senado tambien; aquí vinieron
los sacerdotes de los Dioses sumos,
y con ellos al par los venerables
ministros de los templos, y hasta el sacro
Colegio de los rígidos Augures.
Mas todo en vano fué: Marcio mostróse
inexorable y fiero contra Roma...

CORIOLANO.

Yo no me llamo Marcio; yo me llamo
odio, venganza, destruccion y muerte.

LARCIO.

¿Y eres tú quien así me habla y responde?
¿Tú? ¡Dioses poderosos! O turbasteis
mis sentidos, ó el que habla de tal modo
no es aquel Marcio generoso y digno
que conquistara la marcial corona
en la batalla de Rigilli ardiente.
No es él, no puede ser; no es aquel Marcio
que en luchas empeñadas y en combates
fué siempre vencedor, jamás vencido;
el que era en Roma respetado; el fuerte
guerrero á quien su ejército glorioso
saludaba en Corioles con el nombre
de Coriolano, para honrar sus hechos.
Quien á su patria con rencor se niega,
y á su tristeza y su dolor no acude,
jamás Romano fué; quien con los Wolsgos,
sus eternos contrarios y de Roma,
hace causa comun y entra con ellos
á sangre y fuego en territorio amigo,
y con ellos se acerca á los sagrados
muros, para trocar su patria en ruinas,
y luto y maldicion y llanto y muerte,
no es aquel Marcio austero que, ostentando,
del digno senador la ilustre toga,
un dia coronamos en el foro.

batiendo palmas, al clamor del pueblo
que entusiasta á sus piés de gozo hervía.
No eres tú de mi patria.

CORIOLANO.

Patria, oh Larcio,
que no honra al hijo que la honró, no es patria.
Tambien recuerdo yo, también recuerdo
á un Coriolano, á un Marcio, que en los lagos
combatió de Rigilli, el mismo dia
en que bajaron los sagrados Dióscuros
á confundirse y á luchar en medio
de los soldados que conmigo estaban.
Eran tiempos aquellos en que á veces
los Dióscuros luchando aparecían
para salvar y defender á Roma.
Sé tambien que aquel Marcio, de Corioles
expugnador, unió este nombre al suyo
por voto del Ejército y del Cónsul.
Sé que rival tan sólo de sí mismo,
era discreto en los consejos, bravo
en el combate, y sé que tanto Roma
llegó á deberle, que le fué imposible
premiar sus hechos ni pagar su deuda.
Mas sé tambien que lo que llaman Pueblo
le negó el consulado, y sé que un dia
le desterró, y que entónces, miserable,

proscrito, errante, enfermo, sin ventura
y sin lares, viviendo en el olvido
de todos, de los Dioses y los hombres,
iba al azar, llevando por la tierra
su amargo duelo y sus inciertos pasos.
Entónces fué cuando los Wolsgos rudos
templar supieron su dolor... ¡los Wolsgos!
para los cuales Coriolano era
nombre fatal de maldicion y espanto.
Ellos, tan nobles cuanto ingrata Roma,
en él no vieron su enemigo eterno,
su eterno azote, su dolor y oprobio;
y al llenarle de glorias y de honores,
rencor y agravios dieron al olvido.
¡No eran Romanos! Hoy de sus ejércitos
es general, de sus Estados Cónsul,
y Roma su enemiga... Patria, oh Larcio,
que no honra al hijo que la honró, no es patria.

LARCIO.

¿No me contestas más?

CORIOLANO.

No más.

LARCIO.

Entónces.
diré al Senado, al pueblo...

CORIOLANO.

¡Nada al Pueblo!
Nada quiere de mí, de él nada exijo.
Yo contesto al Senado... El Pueblo, astuto,
merece mi desprecio solamente.
El Pueblo es cual la sierpe que traidora
entre la sombra su veneno oculta.
Hundido yace en sus oscuras cuevas,
y sale, como salen los reptiles,
para arrastrarse en el inmundo cieno.

LARCIO

Te miro, te oigo, y me preguntó: Marcio,
¿quién eres pues?... ¿Quién eres?...

CORIOLANO.

Un carácter,
lo que ni sois ni existe entre vosotros
Romanos faltos de grandeza, débil

generacion, madera carcomida.
Ya el Pueblo estaba sojuzgado, quieto.
¿Por qué no reducirlo al Aventino
en vez de entrar en pactos, concediéndole
magistrados, tribunos?... ¡Ay! las torpes
debilidades, cuando son tenidas
con los humildes, Larcio, cuestan caras.
Transigir es ceder, es anularse,
y el Senado, al ceder, perdió derechos
que ya perdidos recobrar no puede.
Árbol robusto que una vez se dobla,
ya no vuelve jamás á enderezarse.

LARCIO.

Yo, Coriolano, te diré...

CORIOLANO.

Yo, Larcio,
yo te diré tambien que cuando veo
á los patricios y al Senado humildes
ante ese Pueblo, desespero y dudo
de la salud y porvenir de Roma.
En tanto viva el tribunado que hunde
el poder consular, Roma no es libre.
Perdida la unidad, que la hizo fuerte,
nada son ni el Senado ni los Cónsules.

Los tribunos Sicinio, Junio Bruto,
aquellos mismos de mi bien verdugos,
la demagogia, en fin, impera en Roma.

LARCIO.

Cayó Marcio, la herida aún está abierta,
y es el dolor el que habla por tus labios.

CORIOLANO.

Si es el dolor el que habla, no es el de una,
sino el de cien y cien hondas heridas
que guarda el pecho y recibió por Roma.

LARCIO.

Pues bien, Marcio, esa Roma idolatrada
por quien tu sangre sin cesar vertiste;
la Roma de tu amor y de tus triunfos;
aquella por quien guardan, no lo niegues,
tu corazon su nombre, y las señales
tu cuerpo, escudo de sus hijos; Roma
lo espera todo de tu amor... Perdida,
deshecha en llanto y en dolor, oh Marcio,
te pide su salud. Yo te la imploro
en nombre mio y en su santo nombre.
Vengarte puedes de la injusta ofensa;

no tiene quien la escude; la discordia
vive y se arraiga en sus rebeldes hijos.
Tus Wolsgos no hallarán fieros soldados
á quienes combatir... Roma sucumbe
si avanzas... ¡Marcio! ¡Marcio! Salva á Roma,
sálvala por piedad, y así te vengas.

CORIOLANO. (Con intencion.)

¿Roma es perdida con que avance un pasó?

LARCIO.

Perdida, Marcio, sí, te lo confieso.
¡Cómo, si así no fuera, cómo hubiesen
venido á tí á implorar sus Senadores,
sus Cónsules, Augures y Ministros?
Nada hay que pueda defender á Roma.
Caerá en poder del Wolsgo codicioso,
al espirar la tregua que la diste
y que concluye al declinar el dia,
si no retiras tus legiones todas.
¿Á qué negarlo, Marcio? Roma es presa
de hondos temores y tremendos ecos.
Por plazas y por calles solamente
se ven mujeres que espantadas huyen,
suelto el cabello y las miradas locas;
tristes ancianos que de templo en templo

van á los Dioses á implorar, y espíritus
mezquinos y cobardes que medrosos
de todo tiemblan y de todos huyen.

(Mirando para asegurarse de que nadie observa y acercándose con misterio á Coriolano.)

Más todavía; escucha. Los presagios
son siniestros tambien; los altos cielos
señalan los peligros con horribles
y espantosos prodigios. No há tres dias,
un sagrado corcel, el más fogoso,
de la carroza de los Thensas, muerto
de repente cayó; los adivinos
no hallaron á la víctima, enviada
al sacrificio, el corazon. ¿Te acuerdas
de la loba de piedra que en el ancho
foro recuerda el génesis de Roma?...
Se la ha sentido aullar toda la noche
cual si estuviera viva... ¡toda, oh Marcio!..

CORIOLANO.

¿Roma perdida está si avanzo un paso...?

LARCIO.

Perdida, Marcio.

CORIOLANO.

Pues está perdida.

LARCIO.

¡Ah! nunca, nó; retira esas palabras:
no son del corazon, son de los labios.
No seas, ¡ay! con Roma inexorable;
no lo es ella contigo, nó. Si injusto
fué el Pueblo para tí, Marcio, hoy te aclama
te levanta el destierro en que viviste,
tu nombre invoca con ardientes gritos,
te abre las puertas que cerró la envidia
y los brazos que ayer te amenazaron
hoy hácia tí te tiende cariñoso

CORIOLANO.

Para en ellos ahogarme. El Pueblo es ese;
¡siempre fué el Pueblo así! Vil y cobarde.
¡Cómo se arrastra cuando tiene miedo!
¡Cuando fuerte se ve, cómo maltrata!
Acabemos.

LARCIO.

¡Ah, no!

CORIOLANO.

Si se devuelven

á los Wolsgos sus tierras y ciudades...

LARCIO.

¡Marcio!...

CORIOLANO.

Y derecho de ciudad consiguen,
su caudillo retira sus legiones;
si no, tiendo la mano y Roma es mia.

LARCIO.

¡Inexorable, sí! Tienes entrañas
de bronce y mármol. Pues la guerra quieres,
venga la guerra, pues. Como Romanos
sabremos sucumbir en los escombros
de Roma, que caerá, pero con honra.
Avanza y borra de la patria el nombre
al odio de tu saña vengativa;
avanza con la hueste de tus Wolsgos,
y hunde sangriento nuestros sacros muros
con el petral de tu corcel de guerra.
La historia, un dia, contará que un hijo
de Roma, entró por Roma á sangre y fuego,
y dará al anatema de los hombres
al parricida que arruinó su cuna,
los templos de sus Dioses, y la casa

nota
por si se quiere suprimir la dama y en su lugar un actor.

anciano padre.
dulce santuario de su anciana madre.

(Váse lentamente. Coriolano, sorprendido por las últimas palabras de Larcio, le ve partir con terror.)

CORIOLANO.

¡Padre!.. ¡Padre mio!
¡Qué es lo que dijo! ¡Madre!.. ¡Madre mia!

¡Mi santa Madre! amado Padre!

(Se deja caer en un sitial ocultando la frente en sus manos.—Pausa.—Se levanta luego, y dirigiéndose con el gesto y con el puño hácia el sitio donde se supone que está la ciudad, exclama.)

¡Oh, Roma! ¡Roma! ¡Roma!

VOLUMNIA, CORIOLANO.

(Volumnia entra pausadamente en la tienda, cubierta con su manto, y se descubre al llegar á la mitad del escenario. Coriolano la mira con recelo y extrañeza, pero al ver que se descubre y al reconocer á su madre, se precipita á ella con efusion y en ademan de abrazarla. Volumnia se mantiene severa, fria, inmóvil y le rechaza.)

CORIOLANO.

padre! Padre mio! Padre amado!
Oh, madre! Madre mia! (Retrocediendo.) Madre amada!

VOLUMNIA.

Antes de que te abrace, necesito

saber si es un Romano ó si es un Wolsgo
el que sus brazos con afan me tiende;
saber si soy tu madre ó soy tu esclava.

CORIOLANO.

¿Tú mi esclava? Yo soy siempre tu hijo,
siempre.

VOLUMNIA.

Mi hijo se llamaba Marcio
y era Romano.

CORIOLANO.

Soy tu sangre, sangre
de la más noble y pura que hay en Roma.

VOLUMNIA.

Ni eres mi hijo ni Romano. Nunca
las matronas romanas engendraron
de la patria enemigos.

CORIOLANO (con gran sorpresa.)

¡Madre mia!

VOLUMNIA.

Allí están, en tu campo, las matronas,
las más nobles romanas, que vinieron
á conseguir del Dictador del Wolsgo
lo que á todos negó, pueblo y patricios,
Senado y sacerdotes.—Yo ántes que ellas
quise sola llegar, por convencerme
que el que á Roma sitió, Marcio se llama.

CORIOLANO.

¡Ah madre mia, sí!

VOLUMNIA (con la misma frialdad.)

Yo en paz vivia
en el hogar, en cuyos atrios velan
los Dioses lares de la gente Marcia.
Mi casa está desierta; allí estoy sola
con mis tristes recuerdos; allí todo
me habla del hijo, á mi cariño ausente,
de su amor hácia mí, su anciana madre,
el sol que veo, el aire que respiro,
de su amor por la patria, las coronas,
con su valor y sangre conquistadas
que en el sacro tesoro, en el santuario

guardo de la familia...

(Coriolano hace un movimiento de ternura hácia su madre. Volumnia le detiene con el ademan y con la voz, y continúa siempre con la misma frialdad.)

Hablo de mi hijo.

(Coriolano se detiene sobrecogido, y entregándose á un movimiento de desesperacion, se cubre los ojos con la mano.)

Ayer, y ya de noche, vino á verme
la hermana de Publícola... un Romano,
y entre sollozos y cortados ayes
Valeria dijo así:—«Ven con nosotras.»
—«¿Adónde vais?»—«Al campo de los Wolsgos
que á Roma asedian. Lo que todos juntos
no pudieron lograr de tu hijo Marcio,
quizás lo logre nuestra horrible angustia.»
—«¿Mi hijo Marcio?—Es quien guía las legiones
contrarias.»—«¿Mi hijo Marcio? No, ¡imposible!
Vamos al campo de los Wolsgos, quiero
verlo... y al verlo exclamaré: ¡mentira!»

CORIOLANO (en un arranque de desesperacion.)

¡Oh, madre! sella el labio y no destroces
ya más mi corazon. ¡Toma mi espada
y hiere sin piedad! ¡Toma mi vida,
la que me diste tú, te la devuelvo!

Más dulce me es la muerte que tu enojo,
¡miserable de mí!

VOLUMNIA (abandonando por primera vez su frialdad,)

Más miserable
es el que te engendró.
la que en su seno te llevó. ¿Tú eres
mi hijo? ¿Eres tú quien amenaza á Roma?
Pues ni el derecho de rezar me queda.
Si ruego por tu suerte, á Roma ofendo;
si por Roma mi voz alzo á los Dioses,
pido de mi hijo la deshonra y muerte.

CORIOLANO.

Mas yo ¿qué puedo hacer?

VOLUMNIA.

Salvar á Roma.

CORIOLANO.

Y vender á los Wolsgos generosos
que al verme errante su amistad me dieron
siendo yo su rival, mientras mi patria
me arrancaba á mis lares y á tus brazos.

VOLUMNIA.

Sólo dos medios que escoger te quedan;
ser traidor á los Wolsgos

CORIOLANO.

No.

VOLUMNIA.

O á Roma.

CORIOLANO.

Ingrata Roma fué.

VOLUMNIA.

Pero es tu madre,
y no hay razon que su enemigo te haga.

CORIOLANO.

¡Oh, si supieras tú cuánto ha pasado
por mí!... Luchas eternas, hondos duelos,
tempestades terribles... espantosas...

Ve cuál será mi corazon de fuerte
cuando tanto sufrió, y alienta, y late.
Hoy soy el Dictador de los que un dia
patria y hogar en mi dolor me dieron,
de aquellos mismos que al medir mis penas,
de su derrota y mi tremenda saña
se vengaron, haciéndome su Cónsul,
fiándome su ejército y su suerte.
De ellos soy yo, sí; ¿Roma es su enemiga?
Mi enemiga es tambien. Los Dioses saben
cuál me desgarro el corazon no haciendo
lo que me pide el maternal cariño,
tu amor, la sola voz que aquí en la tierra
pudo mover el corazon de Marcio.
No puede ser. Que un rayo me destruya.
Cumpliré mi deber, y ¡húndase Roma!

VOLUMNIA.

(Recobrando la misma frialdad que guardaba al comenzar la escena.)

Si tal es tu deber, cumplirlo es fuerza.
Haz siempre tu deber, tu deber siempre.
Yo el mio cumpliré. Yo soy Romana.

CORIOLANO.

¿Qué me quieres decir? ¿Qué dices, madre?

VOLUMNIA.

Digo, Marcio, que es fuerza que cumplamos
el sagrado deber que nos imponen
la patria y la virtud. Tú eres del Wolsgo
y yo de Roma soy. Penetra en Roma
al frente de tu ejército. Yo, viva,
no debo ver el fin de este combate
que sólo acabará de un modo horrendo:
ó cadáver mi hijo y Roma libre,
ó mi hijo vencedor y Roma esclava.
¡Haz tu deber! De Roma la ancha puerta
te mostrará, cuando entres victorioso,
el cuerpo ensangrentado de tu madre.

(Escena muda. Volumnia se envuelve en su manto y se dispone á salir, dirigiéndose lentamente hácia la puerta de la tienda. Coriolano hace un ademan de desesperacion; se pasa la mano por la frente como si quisiera arrancarse el pensamiento; y en seguida, como si hubiese tomado una resolucion, llama con voz entera á Lavinio.)

CORIOLANO.

¡Lavinio!

VOLUMNIA, CORIOLANO, LAVINIO.

(Lavinio se adelanta con respeto. Coriolano, dominándose, se dirige á él con imperio y sequedad.)

CORIOLANO.

Vé; que se levante el campo.
La guerra terminó. De Roma léjos
hemos de estar cuando amanezca el dia.

(Vase Lavinio.)

VOLUMNIA, CORIOLANO.

(Cuando Volumnia ha visto partir á Lavinio y se ha convencido de la realidad, se precipita á Marcio con un arranque de entusiasmo y con los brazos abiertos.)

VOLUMNIA.

¡A mi hijo recobré! ¡Gracias, oh Roma!

CORIOLANO (abrazando á su madre.)

Padre
¡Madre!... Roma no fué, tú me venciste.

(Cae el telon.)

OBRAS DRAMÁTICAS

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL DE MEDINA

AMNISTÍA, 12, MADRID.

Coello: Roque Guinart (drama, 3 a. verso)..	8	rs.
— La mujer propia (leyenda dramática)...	12	»
— El príncipe Hamlet (drama, 3 a. v.).....	8	»
R. de la Cruz: 26 sainetes escogidos (3 tomos)............................	24	»
Zapata: La corona de abrojos (drama, 3 a. v.)	8	»
Santistéban: Nuestra Señora de Atocha (3 actos, verso.........................	8	»
Navarrete: La cesta de la plaza (comedia, 1 acto, verso).......................	4	»
Don Fernando el Emplazado (ópera española)	4	»
Medina: No por mucho madrugar (comedia, 1 acto................................	4	»
Coello y Campo: El paño de lágrimas (comedia, 2 actos)........................	6	»

OBRAS DE SHAKSPEARE.

10 REALES CADA TOMO EN TODA ESPAÑA.

Otelo.—Mucho ruido para nada...........	1 tomo	
Romeo y Julieta.—Como gusteis...........	1	»
El Mercader de Venecia. — Medida por medida..................................	1	»
La tempestad.—La noche de Reyes.........	1	»
Hamlet.—Las alegres comadres de Windsor.	1	»

BIBLIOTECA DE CIENCIAS Y ARTES.

OLMEDILLA.—Glorias de la ciencia...........	8	reales.
— Historia general de los desinfectantes (obra premiada por la Real Academia de Medicina).	8	—
ARAUJO.—Los Museos de España............	8	—
POUGIN.—Vida y obras de Vicente Bellini.....	8	—
M. LAVIÑA.—La Catedral de Leon...........	8	—
H. HELMHOLTZ.—La óptica y la pintura.......	4	—
HAWTHORNE.—Cuentos mitológicos.........	4	—
COELLO.—La mujer propia..................	12	—
RAMON DE LA CRUZ. — Sainetes escogidos, tres tomos................................	24	—
GOMEZ ARTECHE. — Nieblas de la historia patria, dos series........................	16	—
RODRIGUEZ CORREA.—Rosas y perros.......	8	—
ESPRONCEDA.—Páginas olvidadas...........	8	—
ENRIQUE GIL.—Poesías líricas..............	8	—
REVILLA.—Vida artística de Maiquez.........	8	—
Los dramas del amor.—Natacha..............	8	—
LEGUINA.—Recuerdos de Cantabria..........	6	—
AUERBACH.—Benito Espinosa...............	8	—
ALARCON.—El Escándalo..................	16	—
————El amigo de la muerte, novelas...	10	—
————El sombrero de tres picos.........	10	—
SOBRON.—Los idiomas de la América latina...	8	—
LOEHER.—Los germanos en las islas Canarias.	8	—
HARTMANN.—La religion del porvenir........	12	—
LUCEÑO.—Impresiones....................	8	—
FREYTAG.—Los antepasados, Ingo......... ..	8	—
SERRANO.—Física biológica.—Estudios sobre la célula..................................	8	—
E NAVILLE.—Teoría de la vision.............	4	—
MENENDEZ PELAYO. — Horacio en España. — Solaces bibliográficos.....................	20	—

BIBLIOTECA ECONÓMICA.

FEUILLET.—Un matrimonio aristocrático, 1 t..	2	reales.
SAND.—El corto de genio, 1 t...............	2	—
E. SCRIBE. — El rey de oros. — El precio de la vida.—Judit............................	2	—
A. POUSCHKINE.— Un tiro.—El constructor de ataudes.—La nevada.......	2	—

